

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1,50 ptas.—Tres meses, 4,50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 0,10 cts. La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.

Redacción y Administración, Mayor, 24.

La correspondencia al Administrador

El traslado del Penal

Las enérgicas é incesantes peticiones de la prensa, del público y de los industriales y comerciantes de esta ciudad solicitando con gran acopio de razonamientos el traslado de la prisión afflictiva, comienza á dar sus resultados.

La idea, vá tomando caracteres de hecho práctico y quizá dentro de muy poco tiempo, vea el pueblo de Cartagena, satisfechas sus aspiraciones en este sentido.

El alcalde accidental señor Más Gabart, recibió ayer la siguiente carta del ministro de Gracia y Justicia:

«Sr. D. Manuel Más.

Mi distinguido amigo: tengo el gusto de manifestar en contestación á su atenta carta, que con todo interés he hecho las recomendaciones que deseaba en la misma siéndole grato comunicarle que en mi deseo de complacerle en lo que me pide referente á ese Establecimiento penitenciario, el mismo director general de prisiones girará una visita».

En el correo de ayer salió para Madrid la instancia que eleva el señor alcalde de esta ciudad al ministro de Gracia y Justicia, solicitando el traslado del penal.

Dicha petición se fundamenta en las incesantes quejas de la prensa y del vecindario, en los infinitos perjuicios que la permanencia de esta prisión afflictiva origina á la industria y al comercio en las malas condiciones de higiene y seguridad del edificio y en las constantes fugas que se vienen realizando que tienen en permanente estado de alarma á la población.

Si como se asegura, hoy llega á esta ciudad el Director General de Penales Sr. Navarro Reverter ó el Inspector General del Cuerpo, Sr. Cadalso, una comisión numerosa compuesta del Presidente de la Cámara de Comercio, Directores de la Prensa local, Presidente de la Federación de Gremios, representantes de las diferentes industrias que aquí funcionan deben visitar á dichos señores y exponerle el deseo de la población, de que sea trasladado este Penal, que

tantos perjuicios nos irroga, claro es que apoyando esta petición en los mismos razonamientos que fundamentan la instancia del Alcalde.

Creemos que de esta forma veremos muy pronto realizada la idea que desde hace largo tiempo venimos defendiendo.

NOTAS MUNICIPALES

Si se reune suficiente número de concejales mañana, á las cuatro de la tarde, celebrará sesión ordinaria la corporación municipal.

He aquí los asuntos señalados para despachar:

Moción de la comisión de Alumbrados acompañando el contrato celebrado con don Miguel Escobar para el suministro de bombillas para el alumbrado eléctrico.

Oficio del Hermano Mayor del Hospital de Caridad, invitando al Ayuntamiento á la función que el Viernes de Dolores ha de celebrarse en la Iglesia de la Caridad.

Dicamen de la comisión de Ensanche proponiendo se conceda licencia para cercar terrenos de su propiedad á doña Josefa Collantes, en el barrio de San Antonio Abad, y de otros terrenos situados en el barrio de Santa Lucía de la propiedad de don Juan González.

Dicamen de la misma comisión proponiendo á la corporación apruebe la nota de distribución de trabajos del anticarritillado del presente mes.

Informe de la comisión de policía aceptando el del Letrado consistorial relativo á que no se restablezca la destruida línea de deslinde hecha en una finca de la compañía inglesa de aguas en Perín.

Moción de la comisión de instrucción pública, proponiendo las economías que deben introducirse en dicho ramo.

NOTAS ALEGRES

Actualidades

En Las Palmas (Gran Canaria),—se habla estos días, jenerario!—de un tesoro que, escondido—en una casa dejaron—los inquilinos que un siglo antes habían estado—en la misma y, según dicen,—eran unos millonarios.—Curiosidad é interés—el asunto ha despertado—y en toda la isla no se

había de otra cosa que del gato—que en la casa misteriosa—debe haberse encerrado.—Yo no sé si de estas cosas—debemos hacer gran caso,—porque en otras ocasiones—nos hemos llevado chasco—y siempre que en busca de esos—inmensos tesoros vamos—vemos job dolor! que están—vacíos arca y armarios.—Por eso creo que el monio—que en Las Palmas han buscado—será como el que decía—que halló el norteamericano—en Ronda, cuando compró—del Rey Moro el gran Palacio,—donde sólo encontró ratas,—creyendo que había gato.

Renato.

DE SOCIEDAD

Se encuentra enferma la distinguida esposa de nuestro querido y respetable amigo el ordenador de la Armada D. Tomás Carras Roca.

De todas veras deseamos que la paciente obtenga en breve una completa mejoría.

Ha regresado de Madrid nuestro querido amigo el capitán de Infantería D. Eugenio Pastor.

En el tren correo de hoy ha salido para Granada nuestro querido amigo el teniente de la guardia civil, don Francisco González.

Se le han concedido dos meses de licencia por enfermedad para Madrid á nuestro querido amigo y paisano, el segundo teniente alumno de la Academia de Artillería D. José Carlos Roca Dorda.

La mendicidad

Es tema viejo, gastado, pero jamás se agota y no es sólo en nuestra población donde nos preocupamos del importantísimo problema de la represión de la mendicidad, también en otras es objeto de atención preferente, imitando en esto la conducta de las más importantes del extranjero en las cuales, gracias á una perseverancia encomiable, se ha logrado extirpar en absoluto ese terrible cáncer social que se denomina mendicidad callejera.

En Inglaterra y en Alemania existen como en todas partes pobres de solemnidad, que necesitan recurrir á la caridad privada para atender á sus más perentorias necesidades, pero no se muestra la miseria públicamente por las calles, ni se implora una li-

mosa al transeunte, porque el Estado ó el municipio, saben impedirlo, socorriéndolos con a espiendidez posible.

En Francia, más crueles ó más filósofos, se aplica la ley de vagos al mendigable callejero, que es expulsado del territorio cuando es extranjero, si no prueba suficientemente que tiene un medio de vivir perfectamente legal y conocido.

Esto, da la medida, de lo que se preocupan los gobiernos de todos los países de reprimir la mendicidad y ya en el nuestro, vamos copiando esta saludable costumbre, fundándose en algunas poblaciones, institutos de caridad, patrocinados por los Ayuntamientos y sostenidos en su mayor parte por el vecindario.

El alcalde de Madrid Sr. Franco Rodríguez, se ocupa actualmente de reorganizar la Asociación Madrileña de Caridad que recada mensualmente una no despreciable suma, destinada á tal objeto y en Bilbao, ciudad eminentemente culta, trabajadora y progresiva, se ha dado ya un gigantesco paso en tal sentido, según leemos en el importante periódico «El Nervión» que se publica en la indicada capital.

Dice así el referido diario: «Gracias á las acertadas disposiciones de los señores Conde de Aresti é Ibarreche, que, con aplauso del vecindario, supieron imponer su autoridad, y á la creación de la Asociación Vizcaína de Caridad, había desaparecido completamente la mendicidad callejera y no se veía á ningún pobre molestar á los transeuntes, habiendo dado Bilbao un gran paso, colocándose á la altura de las pocas capitales en que se ha conseguido extirpar esta mala costumbre.

Todo cuanto se haga en beneficio de los desamparados será siempre poco, y no hay virtud más grande que la de la Caridad, bien entendida, pero la mendicidad callejera no debe ser permitida porque pueden ser fuentes del vicio y lo que es aún más triste, la explotación de la infancia, por seres sin pudor y sin conciencia.

Las autoridades deben por tanto, ser inexorables en este caso y castigar con mano dura á los infractores.

Todo niño que pida limosna en la vía pública, debe ser recogido y averiguado su domicilio y por quién ha sido impelido á pedir limosna.

Si la miseria existe, remediéla, y si hay delito, castígalo.

He aquí un ejemplo que seguramente merece los honores de la imitación; nosotros que desde hace largo tiempo vivimos ocupándonos en

nuestras columnas de este asunto, quiséramos que las autoridades locales de acuerdo con los comerciantes, industriales, presidentes de círculos políticos y de recreo, Asociación de la prensa y algunos particulares los que por su posición desahogada pueden hacerlo secundarán la idea y pudiera formarse en Cartagena una Asociación de Caridad, como as que hemos indicado anteriormente, que funcionan en otras poblaciones y libramos á la nuestra de ese repugnante é inculcable espectáculo de la mendicidad callejera.

Muy respetable y muy digna de compasión es la pobreza cuando rebasa los límites de la verdadera miseria, pero hay que tener en cuenta, en primer término, que de ésta, suelen hacer muchos una productiva industria, explotando los sentimientos caritativos de los transeuntes, y en segundo, que la mendicidad puede servir de pretexto algunas veces para penetrar en el interior de algunos domicilios para asesorarse de las costumbres de los que las habitan, de sus entradas y salidas, y penetrar luego en la primera ocasión favorable de forma violenta, fracturando puertas y entregándose al robo con las mayores seguridades posibles de impunidad.

Esto, no es la primera vez que ha ocurrido, pues por desgracia existen bastantes ladrones distraídos de mendigos.

Prohibiendo en absoluto la mendicidad pública, la que se exhibe por calles, paseos y sitios más concurridos, molestando el oído con plañideros acentos y la vista con asquerosas lasceñas físicas, se evitarían también todos estos males; pero para ello se hace preciso que se unan todas las clases sociales y procedan por cuantos medios estén á su alcance, socorrier á los verdaderos necesitados, no á los profesionales.

¿Llegaremos en Cartagena á ver realizado este hermoso ideal?

La buena voluntad del que tome la iniciativa ha de decidirlo.

No olvidemos que esta es la población de las empresas generosas.

Una boda

Ayer se celebró en Algeciras la boda de nuestro estimado amigo el joven teniente de Infantería D. Eduardo Moncada, hijo del Excelentísimo Sr. D. Lorenzo, con la bellísima señorita doña Francisca Herrera.

Fueron padrinos el padre de la desposada y la madre del novio.

Los nuevos esposos salieron para Madrid desde donde se dirigirán á visitar varias poblaciones de Andalucía en su viaje de novios.

Felicitemos á la nueva pareja deseándoles una luna de miel interminable.

Supertición

Siempre llegó el primero. Su tardanza no comprendo. ¡Impaciencia dolorosa! ¡Luchan en mí la duda y la esperanza! ¡Me siento, á mi pesar, superstitioso!

¡Dios mío! Si al venir, en la cancela principal á mis ojos aparece, es que sin causa el corazón me vela, es que el hombre á quien amo lo merece.

Pero al viene á mí por el postigo cual otras veces ya... ¡duda maldita!... es que me engaña y el temor que abriga será fundado. ¡Dios no lo permita!

Por la cancela de dorado hierro vendrá... Pero ¡Señor! ¿quién lo detiene? Sus pasos oigo ya... Los ojos cierra... que no quiero saber por dónde viene.

Ricardo Gil

TEATRO PRINCIPAL

En el precioso entremés de los hermanos Quintero, titulado «El agua mi agrasa» obtuvo anoche la simpática artista señorita Xifrá un nuevo triunfo, pues con inimitable gracia interpretó el papel de recién casada.

La señora Bagá y el Sr. Norro, escucharon también muchos aplausos.

Esta noche en la última sección se estrenará la obra de los señores Paso y Abail «El Gran Tacaño», que tanto éxito alcanzó en el Teatro de la Comedia de Madrid, en donde se estrenó recientemente.

En el Ayuntamiento

A las seis y media de la tarde de ayer, y bajo la presidencia del alcalde interino Sr. Más, se celebró en la sala de actos de nuestro palacio municipal, la segunda reunión para estudiar el medio de emprender obras que eviten la crisis que se siente en esta ciudad y término municipal.

Hicieron uso de la palabra señores Ramos Bascuñana, Angosto (D. Luis), González (D. Diego), Medina (Don Agustín) Pérez Lurbe, Andreu, Carrion y Clemente, proponiendo varios proyectos de fácil realización y en donde encontrarían trabajo gran número de obreros.

Nuevamente dejé oír aquel angustioso grito, pero más cerca, más horrible y mezclado con un aullido amenazador, que se extendía por el páramo.

—¡El perro!—exclamó Holmes.—¡Corra usted, Watson, vamos en seguida! ¡Y quiera el cielo que no lleguemos tarde!

Salió precipitadamente, y yo le seguí. Corríamos los dos como desesperados, cuando llegó á nuestros oídos un nuevo grito lleno de desesperación, seguido de un golpe sordo y pesado. Nos detuvimos para escuchar.

¿Qué sería aquello? ¿Nos había burlado nuestro enemigo, á pesar de todos nuestros trabajos para impedirlo?

—¡Nos ha vencido, Watson!—exclamó Holmes, llevándose la mano á la frente y haciendo un gesto de profundo disgusto.—¡Llegamos tarde!

—No, no, no lo diga usted. ¡Qué horror! —¡Qué necio, qué estúpido he sido!—continuó.—¡Qué locura la mía al permitir que se adelantara! Y por lo que á usted atañe, Watson, ahí tiene usted las consecuencias de haber dejado solo á sir Henry. Por lo menos nos queda la venganza, y juro que vengaré la muerte. Yo sabré hacer pagar al malvado su obra de esta noche.

Volvimos á emprender la caminata, corriendo en

—¡Qué gritos tan angustiosos, Dios mío! ¡Pobre sir Henry! ¡Cuánto siento no haber podido salvarle! ¿Dónde estará ese animal, ese perro maldito que ha sido la causa de su muerte? Y Stapleton, ¿dónde andará? Tenemos que hacerle pagar muy cara esta última villanía.

—De eso me encargo yo—repuso Holmes.—El tío y el sobrino han sido villanamente asesinados. El primero murió de miedo á la vista de un animal que él creyó sobrenatural. El segundo ha recibido la muerte en su loca carrera, queriendo huir del fatídico perro. Pero aún tenemos que probar la combinación entre el hombre y el perro. A pesar de lo que acabamos de oír, no podemos asegurar que existe el perro, y menos todavía comprendiendo, como es evidente, que sir Henry ha muerto á consecuencia de la caída. Juro Watson, que por muy astuto que sea ese individuo, ha de estar en mi poder antes de veinticuatro horas.

Con el corazón lleno de amargura y de pena quedamos allí contemplando el cadáver de nuestro desventurado amigo, á cuyo lado nos sentíamos completamente abrumados por el repentino y ya inevitable desastre, que ponía término de tan triste manera á todos nuestros fatigosos esfuerzos. Pasado un rato, y cuando la luna comenzaba á alumbrar la siniestra soledad del páramo, trepamos á la cumbre de los cerros desde los cuales había

—Precisamente esa parte del embrollo queda aclarada con las pesquisas de usted. La entrevista que ha tenido con ella nos ayuda á penetrar el misterio. Yo no estaba enterado de que pensaba entablar el divorcio contra su marido. En ese caso y creyendo que Stapleton es soltero, contaba tal vez con llegar á ser su esposa.

—¿Y cuando se la desengañó?

—Entonces es cuando creo que nos será útil. Mañana, á primera hora, hemos de visitarla los dos juntos. Pero á todo esto, ¿no le parece á usted, Watson, que debería regresar al castillo? Es mucho el tiempo que lleva usted fuera de él.

Los últimos rayos del sol habían desaparecido y el páramo estaba envuelto en la impenetrable oscuridad de la noche. En el cielo brillaban algunas estrellas.

—La última pregunta, Holmes—dije levantándome.—Entre usted y yo no puede ni debe haber ya secretos. ¿Qué significa todo esto? ¿De qué se trata?

—Se trata de un horrible crimen, Watson, de un asesinato premeditado y sangriento, pero no me pida usted ahora detalle ninguno. Las malas de mi red van envolviendo al criminal poco á poco, lo mismo que las de éste envuelven á sir Henry. Gracias á las noticias de usted y á su ayuda no tardará en caer preso en mis manos. Sólo un pe-